EL DETERIORO EN LAS CUEVAS DE CANTABRIA.

MONOGRAFIAS A.C.D.P.S. n.3

10 ANIVERSARIO

A.C.D.P. Monografía 3:35-48

DETERIORO DE LOS YACIMIENTOS PREHISTORICOS

Emilio Muñoz

Para la realización del presente trabajo se han tomado en consideración 461 cavidades catalogadas en Cantabria; de las cuales 422 poseen yacimiento arqueológico propiamente dicho y las 39 restantes han proporcionado restos más o menos aislados. De todas ellas, tan sólo se encuentran aparentemente intactas 47, que representan el 12'70% del total, porcentaje que estimamos altamente significativo. Apenas se poseen datos precisos de 51 yacimientos, la gran mayoría de ellos afectados en mayor o menor medida.

Atendiendo a las causas que han permitido su buen estado de conservación, las cavidades con yacimiento intacto se pueden clasificar del siguiente modo: A) cavidades de muy difícil localización: Barandas, Colgada, Peña de la Cavada II, Faro del Pescador, Encima de la Peña del Perro, Abrigo de los Murciélagos y Hoyo de los Herreros. B) Yacimientos de muy difícil localización por hallarse la entrada primitiva cegada o semiobstruida: Gurugú II, Tasugo y Risco. C) Cavidades reducidas, muy poco aparentes: Hoyos VI, Requejil II, Toba III, Base del Eco, Chufín III, Chufín IV, Covacho de Soano, Paco Zoña, Concha la Cova, Abrigo del Hoyo Villota, Abrigo de Barcenilla, Mapa III, Abrigo de la Cuesta I, Meaza II, Callejones, Canalonas II, Castañera VII, Abrigo de los Moros, Graciosa II, La Cueva, Candenosa, Cueto, Covachera, Hiedra II, Lastres, Collado, Murciélagos, Recueva II y Fonfría V. CH) Cavidades con el yacimiento en el interior: Cuevona. D) Grandes cavidades de descubrimiento reciente y situadas fuera de las líneas habituales de comunicación: Covarona B, Bocarones, Ciloña, Fresca y Aspio.

Aunque las destrucciones más traumáticas en Cantabria, ya que suponen expolios importantes, son debidos a agentes ajenos a la Arqueología, sin duda, las más frecuentes han sido las realizados con fines arqueológicos. A pesar de ello carecemos actualmente de una bibliografía y de estudios más o menos serios sobre el tema que en realidad no existen. También las destrucciones de carácter natural son dignas de tenerse en cuenta.

I.- DESTRUCCIONES SIN FINES ARQUEOLOGICOS

Las obras tanto públicas como privadas, actualmente muy localizadas, han causado impactos muy negativos ya que, en general, cuando afectan a las cavidades casi siempre ponen en peligro su integridad. Por ello, vemos muy necesaria la realización de trabajos amplios de catalogación del Patrimonio que, a efectos conservacionistas, tendrian que concluir en poder de los organismos encargados de la gestión del mismo.

Los tipos de destrucciones arqueológicas debidas a obras privadas son de diverso carácter y significación. Al uso tradicional de las cavidades como vivienda, almacén o lugar de extracción de abonos fértiles se han unido, paralelamente a una más intensa explotación del suelo, la construcción de chalets en paisajes agrestes donde se sitúan yacimientos (recuérdese el caso de Peña Cabarga) o la explanación de terrenos agrícolas, con la consiguiente destrucción de muchos pequeños coteros calizos sitos en medio de las praderías, que albergan cuevas con interés arqueológico.

Todas ellas originan unas destrucciones considerables, que aumentan de año en año progresiva y espectacularmente. En consecuencia, el futuro tiene un mal caríz de no tomarse las medidas oportunas por parte de las autoridades. Caso especialmente grave es el de las canteras, que sirviendo por lo general al interés de unos pocos, muchas veces mezclado con influencias de naturaleza política, valen como testimonio de una planificación territorial inadecuada.

Los tipos de destrucciones originadas por obras privadas que hemos distinguido, son los siguientes:

1º.- Cavidades utilizadas para la extracción de tierras

Hemos diferenciado en este apartado dos modalidades, cada una con su mayor o menor significación. Por un lado, existe la tradición, hoy día prácticamente abandonada, de extraer tierras de las cuevas con yacimiento, que se utilizaban como abono de alta calidad para fertilizar los prados colindantes. A los ejemplos ya conocidos por bibliografía, como el Pendo o el Mar, hay que añadir los abrigos prácticamente vaciados, de Roiz I y II, explotados en la década de los sesenta. Posiblemente sería éste el caso de la cueva de Bona, como su nombre, que recuerda a la palabra "abono", parece indicar. Esta cavidad normalmente se identifica con la de las Cabras, la cual está vaciada casi por completo; y en las fincas próximas hallamos piezas de sílex. Por otro lado, en ciertas cavidades se han practicado enormes extracciones de arcilla para mezclar con la tierra de los campos de cultivo cercanos, esencialmente ácidos. Esta práctica ha afectado a yacimientos interiores, especialmente funerarios y paleontológicos, como es el caso de las cuevas de la Pila, el Salitre o la Palenciana.

2º.- Cavidades vaciadas o semivaciadas por los campesinos

Además de los usos antes explicados, muchos yacimientos en cueva se han visto afectados por destrucciones realizadas por campesinos para acondicionar las cavidades con fines diversos, entre los que se encuentran los siguientes: A) Lugares de almacenamiento (Cuevas de la Fuente del Francés, Carro, Lamadrid o la Iglesia); B) Refugios durante la Guerra Civil (Cuevas de la Cuevuca Superior, Mato, Eucaliptal, Sopeña y Faro); C) Bodegas (Cuevas de los Riegos y la Llusa); CH) Gallineros (Abrigo de la Hermida); D) Establos (Cuevas Redonda, Burras y Hoyos 0); E) Asadero o Merendero (Cueva del Gallinero); F) Lugares de habitación de mendigos (Cuevas de Doncelia y Cachirula); G) Como zonas de cultivo (Cuevas del Cuco e Iglesia II) y H) Como consecuencia de usos no conocidos (Cuevas de Peñorhá I y II, Peñona, Debajo de la Pementera, ¡Oh Túnel!, la Cueva, Valles, Asón, Campo de Pos, A.E.R., Cuadra del Espino, Carmen, Becerral,

Peña de la Granja, Hoyos IV, Cuartos, Felipe I y Felipe II, Refugio, Peña Oreo I, II y III, Jigares, Bulladrones, Frutero I, Hoyos V, Montealegre III, Covacho de la Mina, Covarada, Jatos, Oscura, Cerro Tú, Esprilla y Fronfía III.

Otras destrucciones de yacimientos arqueológicos se han producido por la búsqueda de tesoros. Esta práctica, muy frecuente en el mundo tumular (casi todos los túmulos están violados) y que ha afectado a algunos yacimientos de superficie, como los castillos, pero por fortuna es bastante infrecuente en las cuevas (Cuevas del Ruso I y Culebre).

3º.- Cuevas destruidas por voladuras particulares

Hace algunos años, dada la facilidad de obtener dinamita a bajo costo y sin problemas legales, eran harto frecuentes las voladuras incontroladas, las cuales hicieron desaparecer buen número de cavidades. Por ejemplo, tenemos noticias de la destrucción de media docena de cuevas en el pueblo de Obregón, que es una zona especialmente densa en yacimientos. Todas ellas, de reducidas dimensiones, no habian sido investigadas; si bien una proporcionó interesantes restos paleontológicos (osos), asociados quizás a industrias.

4º.- Destrucciones producidas por canteras

Sin duda, debido a sus efectos tan traumáticos, ha sido el problema más tratado en la bibliografía y uno de los que antes se ha tratado de atajar; quizá sobre el que más se haya sensibilizado la opinión pública. Las cavidades que han sido dañadas total o parcialmente por esta causa son: Virgen de Loreto (a principios del presente siglo), el Mazo (está cortada en el sector anterior), las cuevas de la cantera de Morín y del Oso (en parte destruidas, sólo conservan sus tramos finales, en los que se han recuperado algunos fragmentos de sílex), las Caldas (no vista desde el s. XIX, por lo que es posible que esté destruida), Sovilla (sólamente conserva los metros finales), la Torca (totalmente destruida), la Pila (de la que sólo queda el vestíbulo), Doncelia (tapada por los escombros de la cantera), Ruso I (de la que se ha desprendido la visera de la entrada, se encuentra totalmente agrietada), el Ruso IV (desplomada), la Mea (desaparecida) y Santián (amenazada por las labores de la cantera inmediata).

5º.- Destrucciones casuales

Denominamos así a un fenómeno muy común, que afecta a los cortes de los yacimientos excavados. Se trata del derrumbe de los perfiles de las catas o sondeos, en gran parte acaecidos por la no aplicación generalizada de medidas destinadas a la posterior conservación de tales áreas. Sólo conocemos una excavación donde, mediante placas de uralita, se ha protegido la zona excavada; la cueva del Otero. Desmoronamientos de este tipo se han localizado en las cuevas del Pendo, Morín, etc.

6º.- Excavaciones furtivas con afanes coleccionistas

Hoy por hoy, parecen ser poco frecuentes en nuestra región, a pesar de que, muchas veces, los profesionales tiendan a exagerar el problema (generalmente como justificación de sus pobres actuaciones). Ahora bien, no será raro pronosticar para el futuro un incremento espectacular del comercio de piezas

arqueológicas, tal como sucede al presente en el Sur de España. En este sentido, la coyuntura cada vez es más comprometida, por la existencia de un comercio de objetos de naturaleza arqueológica y paleontológica en Bilbao, el aumento del paro entre los licenciados, la difusión entre el pueblo de una cultura cada vez más suntuaria, la carencia de planificación e ideas por parte de las autoridades regionales, asi como por la creciente restricción legal que tiende a suprimir a los colaboraderes y los estudios independientes, no alineados.

Hemos localizado un grupo de coleccionistas en la zona de Villaescusa, que actualmente ha dejado de existir tras haber entregado al Museo Regional de Prehistoria todo el material que tenian en su poder, procedente del abrigo de la Castañera. En la misma línea, tenemos referencias orales de la venta de hachas pulidas en Labarces, el Barcenal y Sel de la Carrera, así como de algún hallazgo aislado, caso de la espada del Cierro Chico.

II.- DESTRUCCIONES CON FINES ARQUEOLOGICOS

Pese a que resulte duro admitirlo, la mayor y más importante destrucción causada en los yacimientos prehistóricos de las cuevas de Cantabria ha sido debida a la labor de arqueólogos, trabajadores de la Arqueología o aficionados con afanes científicos; es decir, a las excavaciones arqueológicas. A este respecto se pueden distinguir varios apartados, que son:

1º.- Prospecciones antiguas

Quizás constituya el capítulo de destrucciones más numeroso. Prácticamente, salvo alguna rara excepción, el método tradicionalmente usado para reconocer los yacimientos, antes de la época actual, ha sido la realización de calicatas arqueológicas, de diverso tamaño y forma, variando desde las remociones casi superficiales hasta las grandes sondeos de más de 2 metros cuadrados.

Asi, prácticamente todas las cavidades de la región, incluso algunas de esterilidad aparente, han sido calicateadas. Además, dicha práctica no se limitó exclusivamente a la detección de yacimientos nuevos, sino que, asimismo, fue aplicada en yacimientos ya catalogados, para comprobar estratigrafías (Cudón, Covalejos, Morín, etc.), por lo que a lo largo de los años, se efectuaron sucesivos sondeos.

Desgraciadamente, el nivel de información sobre éstos es muy escaso, ya que, si bien algunos fueron publicados, aunque de manera sumaria (por ejemplo los del P. Lorenzo Sierra), la mayoría permanecieron inéditos. Y pese a haberse recuperado informaciones orales, muchos datos se han perdido para siempre.

Este es el caso, al menos, de las siguientes cavidades: Torca, Mazo, Sovilla, Peña Caranceja, Pila, Carro, Cudón , Baja, Hornucos, Iglesia, Morín, Rescaño, Mar, Recueva, Meaza, Linar, Las Aguas, Coventosa, Los Castros, Puyo, Castañera IV, Piélago I, Puntida, Cubo, Peña del Perro, Patalea, Peñarrobra, Peña del Pasiego, Mullir I, Mullir II, Cabrito, Mirón, Tornillos, Cabras, Cahonda, Mora, Moros, Río, Ratón, Túnel, Cueto, Brujas, Portillo I, Requejil, Prementera, Llerao, San Ciruelo, Tornillos, Palomas, Llanío, Trampascuevas, Carabión, Paja, Cordivilloso, Peña Caranceja II, Saúco, Bádames, Helguera, Abrigo de las Brujas, Faro II, Villegas I, Villegas II, Murciélagos, Tobalina,

Escaleras, Llusa, Solviejo, Otero II, Covarón, Acebo, Covarona, Mora, Butrón, Cuevona del Gurugú, Patatal, Pechón, etc.

Los principales autores de estas prospecciones han sido: L. Sierra, quien actuó a principios de siglo en la zona central y oriental de la región y, sobre todo, el equipo de camineros de la Diputación, dirigido por A. García Lorenzo. Por toda Cantabria, fundamentalmente en las zonas de Voto, Arredondo, Puente Viesgo y Camargo, llegaron a explorar más de 300 cavidades con yacimiento y muchas más donde no observaron indicios arqueológicos.

2º.- Prospecciones recientes

Hemos considerado como comienzo de la etapa actual, pese a que entraña un cierto subjetivismo, el hecho de establecer un límite temporal, dos hechos que nos han parecido de gran interés, como son el fin del equipo de camineros y los trabajos de excavación en la cueva del Otero. A ellos se pueden agregar los siguientes: la creación de algunos grupos de espeleología, uno de ellos vinculado al Museo de Prehistoria; el afianzamiento, en la arqueología regional de importantes investigadores, como González Echegaray y García Guinea, que aún continuan en plena vigencia; y la creación de un grupo de arqueología que tendrá una dilatada trayectoria, el Seminario Sautuola.

Pero, con todo, la mayoría de las prospecciones continuaban siendo de carácter destructivo, e, incluso, se puede afirmar que hasta mediados de los setenta, eran estas las que predominaban a nivel regional.

La aplicación de un método no destructivo se generalizó, fundamentalmente, con el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P.), si bien, aún se publican, de vez en cuando, artículos de que mencionan la realización de calicatas no demasiado reglamentarias.

Sin duda, los principales agentes de estos métodos tradicionales, que ocuparon el lugar más importante en el capítulo que nos ocupa, fueron los miembros del Seminario Sautuola. Algunos llegaron a comentar que ciertas cuevas, como por ejemplo, la del Ruso, eran usadas sistemáticamente como escuela de Arqueología. Hubo, además, algunos eruditos locales, que actuaron bajo la dirección y supervisión del Museo de Prehistoria, como ocurrió en la zona de Bareyo.

Las prospecciones se centraron fundamentalmente en yacimientos prehistóricos con cerámica, fruto de las cuales se emprendieron varios trabajos de investigación. Pero la mayor parte de las mismas, o bien han permanecido inéditas o bien se han citado sucintamente.

Los yacimientos en que tenemos constancia que han sido objeto de acciones de esta naturaleza son los siguientes: la Mea, Peña Caranceja, Pila, Doncelia, Ruso IV, los Castros, Castañera III, Castañera IV, Cobrantes, Lastrilla, Abrigo de la Lastrilla, Juan Gómez, Mapa, Casetona, Arín, Mallaria, Santiago, Lapas, Trampascuevas, Abalorios, Peña, Rejo, la Luz, Peines, Cuevona, Balas, Murciélagos, Eucaliptal, Cachirula, Arco, Presa, Lamadrid, Cirrios, Piedra, Cofresnedo, Murciélago, Marnero, Haza Redonda, Piris, Cubrizas, Hoyos I, Covacho de Camargo, Canónigo, Colodra, Salto del Cabrito, Agua, Mapa IV, Hoyos II, Hoyos III, Castañera VI, Moros-Pitos, Zorro, Cudón, etc.

3º.- Prospecciones ilegales realizadas por particulares con afanes científicos.

Es un fenómeno reciente, restringido a unas pocas zonas y, hoy por hoy, prácticamente atajado. Se localiza de Este a Oeste en los siguientes lugares:

CASTRO URDIALES, sobre este caso, sobradamente conocido, tanto por estudiosos como por aficionados, hay abundantes referencias bibliográficas. Ello es debido a que, además de exploraciones, se han practicado excavaciones que o bien son la causa del vaciado casí total de algunos depósitos arqueológicos, como los de Lastrilla III o San Juan, o bien han destruido importantes áreas del yacimiento, como sucede en las cuevas de las Lapas, Juan Gómez, etc.

En general, son muy numerosas las cavidades afectadas en la zona. La finalidad primordial de tales expolios ha sido la creación de un museo en Castro Urdiales, actualmente concedido. A tal efecto, hubo algunos contactos con diversos arqueólogos de la región, precisamente los que más poder de actuación tenían a nivel local, que dieron lugar a tensas rupturas e, incluso, a serios intentos de denuncia.

SANTOÑA, donde la denominada "Tribu de los García" practicó calicatas en varias cavidades del municipio, según una noticia difundida por un periódico local. Este hecho involucró al C.A.E.A.P., que, encontrándose realizando la exploración del ayuntamiento, chocó con los intereses de aquélla, guiada por afanes científicos y por el deseo de crear un museo local.

Entre las cavidades calicateadas por la "Tribu", que mantuvo cierta relación con arqueólogos oficiales, probablemente se encuentren las siguientes: el Fortín de San Carlos, Covacho Junto al Fortín, la Peña del Perro, el Abrigo junto a la Peña del Perro, la Fragua y, sobre todo, los Cuartos, que en su final presenta una gran calicata de más de 1'5 mts. de profundidad. En la actualidad dichas personas parecen haber abandonado este procedimiento, colaborando con algunos arqueólogos locales.

Previamente a las actuaciones de la "Tribu de los García", en el mismo municipio de Santoña, un particular había realizado un gran sondeo en la cueva de la Horca del Fraile, donde halló un enterramiento prehistórico que entregó al museo.

VILLAESCUSA, aquí, además del grupo de coleccionistas al que ya hemos hecho alusión, han existido dos grupos de prospectores y excavadores ilegales, surgido el uno a partir del otro, que siempre han estado tan interesados en promocionar la Arqueología de su pueblo, Villanueva, como dispuestos a colaborar con las autoridades pertinentes. Gracias a las sucesivas intervenciones de varios arqueólogos, acabaron por desistir, tras haber practicado ambos grupos excavaciones en la cueva de Villanueva y en la Peñona. Esta última, en fechas posteriores, ha sido objeto de los actos de otros incontrolados, quienes, además de destruir casi por completo el yacimiento, arrancaron, al parecer de manera fortuita, parte de los grabados.

RIONANSA, en la década de los setenta se efectuaron excavaciones furtivas en varias cavidades, entre las que destacan Chufín y el Porquerizo, siendo rápidamente absorbidos en los trabajos de investigación realizados en la zona.

Además, se tienen noticias de actuaciones aisladas de esta naturaleza, actualmente nada habituales, en zonas como Liébana, Solórzano, Reinosa, etc, destancando, en este último sector, por más conocido el caso de la cueva de los Hornucos de Suano.

4º.- Excavaciones de corta duración

Denominamos así a una serie de excavaciones promovidas por el Museo Regional de Prehistoria y realizadas, fundamentalmente, por miembros del Seminario Sautuola. La gran mayoría de ellas han permanecido o permanecen inéditas. Las publicadas carecen de un mínimo rigor científico, como sucede con la de Recueva, o disponen de unas breves referencias (Lastrilla o Castañera) o de unas monografias más bien pobres (Alto de Peñajorao o Linar), que muestran como se han realizado sin aplicar las modernas técnicas de excavación científica. Este tipo de excavaciones ha sido realizado en las siguientes cuevas: Castañera, Recueva, Linar, Lastrilla y Alto de Peñajorao, ya citadas, más las de Piris, Nicanor, Ruso I y Avellanos I.

5º.- Excavaciones de urgencia

Son excavaciones coyunturales, de carácter extraordinario, que se emplean como último recurso en yacimientos en vías de desaparición. De las tres realizadas en Cantabria, dos fueron debidas a la explotación de canteras.

La que se encuentra junto a la Pila causó la destrucción de casi toda la cavidad. Incluso el depósito arqueológico que se encontraba en el exterior, desapareció, al ser practicado un sondeo de grandes dimensiones frente a la boca. La excavación se realizó en el único lugar de la cueva que había permanecido intacto, el vestíbulo.

La otra cueva sériamente afectada por una cantera fue la del Ruso I, que estaba ya muy agrietada y a punto de derrumbarse cuando se comprobó la gravedad del caso. De hecho, la del Ruso IV, situada unos 4 mts. a la izquierda de ésta, ya estaba derruida. Sin ningún tipo de seguridad, las tareas de excavación se llevaron a cabo en un corto espacio de tiempo, con una dotacion económica muy escasa y sin contar con una coyuntura favorable. Asi se explica que no se pudieran realizar análisis polínicos, de carbono-14, etc.

El yacimiento del Abrigo del Puyo, amenazado por una plantación de pinos que se iba a efectuar en el lugar, también fue objeto de una campaña de excavación, que puso de manifiesto el excepcional interés del mismo.

Antes de haber recurrido a las excavaciones de urgencia, especialmente limitadas por la falta de medios, creemos que la medida más adecuada en los tres casos hubiera sido la declaración monumental, tal y como en su día intentó la A.C.D.P.S. En el Puyo, un incremento de la prospección visual en la superficie del abrigo y alrededores hubiera aportado mayor información sobre el yacimiento, que fue constatado mediante un lote de piezas hallado antes de los trabajos de excavación.

Las memorias de las campañas del Ruso I y del Puyo estan prácticamente redactadas y la de la Pila está actualmente en curso de preparación.

6º.- Excavaciones ordinarias

Han sido muy poco numerosas, tanto en época antigua como en la actualidad.

Respecto a las excavaciones antiguas, algunas fueron realizadas por arqueólogos locales: Sierra (El Mazo y Rascaño), Alcalde del Río (El Castillo y Altamira), J. Carballo (Salitre, Morín, Pendo, Rescaño, el Mazo, los Moros, Suano, la Flecha y la Pasiega) y algunas más (Meaza, Suano, Moro y la Chora); y otras, por españoles, como el Conde de la Vega del Sella (Morín), si bien la mayoría de las grandes excavaciones fueron dirigidas por extranjeros, caso de Breuil y Obermaier, destacando las de las cuevas del Valle, Castillo, Hornos de la Peña y Altamira.

En general fueron muy destructivas, ya que afectaron en gran medida a los yacimientos en que se realizaron, incluso, algunos fueron prácticamente vaciados, como los de la Flecha, Suano, Moro, Hornos de la Peña, Pasiega, Chora, o se destruyó la parte más substancial de los mismos, como en el Castillo, el Mazo, Rescaño y, en menor medida, Altamira y Morín. La información extraída de estas excavaciones; aunque muy desigual, en general fue muy escasa. Muchas de ellas permanecieron inéditas o prácticamente inéditas, como sucedió en los casos del Mazo, Rascaño, Salitre, los Moros, el Moro, Hornos de la Peña. Otras, como las del Valle, las realizadas por Martínez Santaolalla en el Pendo, las de la Flecha o el Castillo, fueron bien publicadas, pero bastante tiempo después de realizadas, y no por sus excavadores, por lo que se ha perdido mucha información. Hay que tener presente que en las excavaciones antiguas no se obtenía ni el 10% de las información que proporcionan las actuales correctamente realizadas.

Entre las que pudieramos considerar razonablemente publicadas se encuentran las siguientes excavaciones: la del Conde de la Vega del Sella en Morín (quizá la más completa de la época), las de Carballo en Morín, el Pendo y Hornucos, la de Alcalde del Río en Altamira, la de Breuil y Obermaier, también en Altamira, así como las más recientes del Juyo y la Chora. Con escaso rigor fueron publicadas las excavaciones de varias cavidades, como las realizadas por Andérez en la Meaza y las dos memorias restantes de los Hornucos de Suano.

A manera de conclusión, decir que las excavaciones antiguas causaron la destrucción de gran parte de los yacimientos conocidos y, en general, fueron negativas, teniendo en cuenta el gran avance posterior que han experimentado la Arqueología y las ciencias auxiliares de análisis del registro arqueológico.

Las técnicas modernas de excavación comienzan a aplicarse en Cantabria a mediados de los sesenta, cuando ya habían alcanzado un alto grado de desarrollo, de manera puntual, en algún yacimiento de nuestro país y, sobre todo, en el extranjero, fundamentalmente en Francia.

La excavación de la cueva del Otero, dirigida por González Echegaray, García Guinea y Bégines Ramírez, se puede considerar como la primera realizada con metodología moderna. Se aplicó un tratamiento científico al yacimiento arqueológico y se hizo uso de las ciencias auxiliares, como la palinología, si bien no se dió en la memoria gran importancia a la distribución

espacial de los objetos, pese a que se cite una estructura, formada por un piso de piedras, en la base del nivel del Magdaleniense Superior.

En fecha posterior, merecen especial mención las excavaciones realizadas por González Echegaray y Freeman en la cueva Morín, donde ya se pone mucho más énfasis en la distribución espacial de los objetos y en las aportaciones de las ciencias auxiliares como la Palinología, la Sedimentología, etc. También se efectúan una serie de dataciones de C-14. Asimismo en la memoria de excavación de la Cueva del Rascaño, González Echegaray y Barandiarán Maestu hacen un análisis global del depósito arqueológico, valiéndose entre otros medios, de una gran variedad de estudios técnicos auxiliares.

Otras excavaciones modernas, además de las mencionadas del Otero, Morín y Rascaño, son las de Chufín, el Juyo, Altamira, Piélago I, Piélago II, Salitre, Tarrerón y las que se vienen realizando en el Castillo, Cualventi y el abrigo de la Peña del Perro. La mayoría han sido publicadas en amplias monografias o en artículos de gran extensión, como en los casos de Tarrerón, Piélago I y Piélago II. Las memorias de estas dos últimas, con escaso recurso al empleo de las técnicas auxiliares, han salido a la luz con muchas posterioridad a su realización. El resto, o se conocen mínimamente, como el caso de Chufín gracias a un artículo que da una escueta relación de los materiales hallados, o permanecen inéditas, como Altamira o Salitre, aunque sus memorias parece que serán publicadas en breve. De las excavaciones actualmente en curso de realización de la única de la que se ha dado noticia es sobre la de Cualventí, en la que se llevan invertidos ya un total de 10 años.

Todas ellas afectaron a una parte substancial del yacimiento; si bien en algunos casos los metros excavados fueron muy pocos (Altamira) o sólo se hicieron limpiezas de cortes antiguos (Salitre). También han sido excavadas en pequeña proporción las siguientes cuevas: Rascaño, debido a los exiguos testigos dejados por sus excavadores antiguos, Piélago I y Piélago II, donde se realizaron pequeñas calicatas en yacimientos casi intactos. De mayor magnitud han sido las realizadas en Morín, el Otero, Chufín, el Juyo y Tarrerón, que, por otro lado, han respetado grandes testigos, aunque en casos como el de Chufín este revuelto, al menos en la zona del vestíbulo.

Las tres excavaciones que se estan realizando en la actualidad difieren mucho entre sí. La de Cualventí afecta a una parte muy considerable del ingente yacimiento, casi intacto, que se encuentra en el vestíbulo. En el Castillo se está actuando sobre el gran testigo del abrigo exterior, respetado por las excavaciones antiguas que tuvieron lugar en la cueva. En el transcurso de estas últimas, se procedió al vaciado de los niveles superiores del yacimiento, dañando en gran medida a los más antiguos. El Abrigo de la Peña del Perro da cabida a un reducido yacimiento, casi vaciado, que, cabe esperar haya quedado totalmente agotado a raiz de la campaña efectuada recientemente.

Como conclusión, hay que apuntar que las excavaciones que se pueden considerar modernas, muy escasas por cierto, han sido llevadas a cabo en yacimientos correspondientes fundamentalmente al Epipaleolítico Inicial, Paleolítico Superior y Medio; en general, por muy pocos autores, entre los que destaca Joaquín González Echegaray, sin duda el más prolífico.

III.- DESTRUCCIONES NATURALES

Estas, si bien en la mayoría de los casos apenas alteran los yacimientos, son cada vez más importantes, debido a la inexistencia de una planificación destinada a paliar sus efectos, en ocasiones bastantes considerables. Su pueden distinguir los siguientes tipos:

1º.- Remociones superficiales de animales

Se detectan en los niveles superiores de buen número de yacimientos, siendo especialmente dañinas en aquellos de carácter sepulcral situados en el interior de la cueva. Son debidas a la acción de carnívoros medianos que acostumbran a tener refugios subterráneos, como son los zorros, registrados en las cuevas de los Moros de Miengo, Tobalina, etc., y tasugos en la de Piedrahita. Más comunes y destructivas son las excavaciones de micromamíferos, especialmente roedores, que suelen alterar las estratigrafías, principalmente de yacimientos que se localizan en el vestíbulo de la cavidad. También, otros animales pequeños, como los topos, hacen remociones mediante la construcción de túneles superficiales poniendo al descubierto materiales arqueológicos, como sucede en el Abrigo de Barcenilla.

2º.- Acción erosiva de los herbíboros domésticos

Aunque sea más bien infrecuente, conviene tratar este tipo de destrucciones para intentar realizar una pequeña aproximación al problema. En algunas zonas, la reciente reimplantación del ganado cabrío ha hecho desaparecer parte de los yacimientos existentes en las cuevas de alguna zona. Es el caso de alguna cueva del municipio de Santoña, como sucede en el Abrigo de la Peña del Perro, abierto sobre los acantilados y con un pronunciado declive, donde la presencia de este ganado ha propiciado el deslizamiento de gran parte del yacimiento. También en otros casos, determinadas cuevas se utilizan ocasionalmente como refugio del ganado, y su presencia afecta al yacimiento, como sucede en Covalejo, donde se produce el deslizamiento de la tierra de los niveles como consecuencia del fuerte desnivel, en forma de rampa, que tiene el suelo de la cavidad.

3º.- Inundaciones

La gran inundación de 1983, de consecuencias devastadores para nuestra región, produjo también efectos destructivos en yacimientos arqueológicos. Así, por ejemplo, se pudieron constatar rellenos de lodos en las cuevas del Pendo y el Juyo, llegándose a desplomar algunos cortes estratigráficos en la primera. Mención aparte, dentro de este apartado, merece el caso de la cueva de la Raposa, cuyo yacimiento fue arrastrado desde la boca hasta unos 100 metros al interior de la cavidad, juntamente con buena parte de la gran cantidad de basura que colmataba la boca.

4º.- Rios subterráneos

En varias cavidades colectoras o en surgencias con yacimiento arqueológico, el depósito va desapareciendo día a día por la acción erosiva de las aguas, que muchas veces se ve incrementada a consecuencia de acciones humanas, tales como excavaciones arqueológicas o prospecciones. Un ejemplo clarificador es el yacimiento de la cueva del Valle, que en la actualidad ha sido cementado parcialmente para evitar, en la

medida de lo posible, su continua degradación. Otro caso a comentar es el del Linar, en donde el río, cuyo lecho presenta multitud de piezas, ha arrastrado gran parte del yacimiento, que procede mayoritariamente de la boca superior y, en menor medida, del fondo del vestíbulo. Este proceso fue acelerado por una gran calicata practicada por los camineros en los años cincuenta. Otros casos interesantes serían los de la Cahonda o Cueva Honda, el Barcenal I y la Concha.

5º.- Desplomes de salientes y cornisas

Aunque fundamentalmente afectan a manifestaciones parietales, en Cudón este tipo de procesos geológicos ha causado la rotura de cerámicas y sepultado, al menos varias vasijas, en las galerias del interior de la cueva. Los derrumbes localizados que producen a veces los profundos sistemas radicales de los eucaliptos, cabe esperar que hayan ocasionado algún estropicio en el interior de cuevas prehistóricas relativamente superficiales, como sucede en casos como los de las cuevas de Toca o Nicanor.

6º.- Desplomes del suelo

Es un fenómeno difícil de comprobar que origina males irreparables. En Coventosa un desplome fechado a finales de los cincuenta (Información oral de F. Quintana) sacó al descubierto la estratigrafía arqueológica. Se han observado también indicios del fenómeno en otras cavidades, como las del Eucaliptal, Cuco, la Raposa, etc.

IV.- RESUMEN A MODO DE CONCLUSIONES

En este reducido estudio ha quedado constatado, de manera fehaciente, el estado de conservación más que lamentable que presenta un número muy elevado de los 416 yacimientos considerados. Del total tan sólo el 12'70% se encuentran aparentemente intactos, si bien varios pudieran haber sufrido algún tipo de deterioro, cosa que hoy por hoy se nos antoja muy difícil de evaluar.

Por otra parte, una cuestión tan paradójica como preocupante es que precisamente las excavaciones con fines científicos constituyen la causa más habitual de destrucción de yacimientos. El volumen de los daños causados al patrimonio es tal que muchos menos de los yacimientos deseados podrán ser sometidos en un futuro a nuevos estudios, mediante técnicas de excavación no destructivas, actualmente en proceso de desarrollo.

Una gestión eficaz de defensa del patrimonio arqueológico requiere, al menos, la puesta en práctica de tres medidas. La primera sería acabar con las técnicas destructivas de excavación, a corto o medio plazo. La segunda, controlar el comercio ilegal de objetos arqueológicos, ya que contribuye a la esquilmación de los yacimientos. Y la tercera sería la inclusión de las zonas de interés arqueológico dentro de los Planes de Ordenación Territorial, a escala municipal y regional, así como en el panorama legislativo y político, por ejemplo, mediante la compra o expropiación de los terrenos donde se ubiquen las cavidades por parte de la Diputación. El mantenimiento de las actuaciones de cierres y vigilancia completaría este abanico de medidas posibles.

BIBLIOGRAFIA

ALCALDE DEL RIO, H., 1906, Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo, Imprenta Blanchard y Arce, Samtander.

ANDEREZ, V., 1953, La cueva prehistórica de la Meaza: Estado actual de su exploración, Miscelánea Comillas, XIX, pp. 207-233.

ANDEREZ, V., 1954, El cráneo prehistórico de Santián: Estudio antropológico, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander, Santander.

ANONIMO, 1953, La caverna de las Monedas y sus interesantes pintura, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Santander.

APELLANIZ, J.M., 1971, El Mesolítico de la cueva del Tarrerón y su datación por el C-14, Munibe, XXIII, pp. 91-104.

APELLANIZ, J.M. y NOLTE Y ARAMBURU, E., 1979, Memoria de la excavación de las cuevas del Tarrerón (Santander), Cuestalaviga (Vizcaya) y Ojerones de Montescusu (Burgos), Kobie, 9, pp. 73-216.

AROZAMENA VIZCAYA, J., 1979, Informe de las cuevas de Castro Urdiales, Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, Memorias 1979, pp. 4-6.

ASOCIACION CANTABRA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO SUBTERRANEO, 1980, Informe de la Cueva de la Pila, Mecanografiado, Inédito, Santander.

BEGINES RAMIREZ, A., 1968, El yacimiento y los "macarronis" de la cueva de Cudón, La Prehistoire. Problemes et Tendences, VI, Paris, pp. 11-17.

BREUIL, H. Y OBERMAIER, H., 1912-1914, Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine, L'Anthropologie, t. XXIII, XXIV, XXV, separatas.

BREUIL, H. y OBERMAIER, H., 1935, La cueva de Altamira en Santillana del Mar, Nueva edición publicada por la Junta de las cuevas de Altamira, The Hispanic Society of America y la Academia de la Historia, Madrid.

CABRERA VALDES, V., 1977, El yacimiento solutrense de Cueva Chufín (Riclones, Santander), Crónica del XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria 1975, Zaragoza, pp. 157-164.

CABRERA VALDES, V., 1984, El yacimiento de la cueva de "El Castillo" (Puente Viesgo, Santander), Biblioteca Praehistorica Hispana, XXII, Madrid.

CARBALLO, J., 1922, El Paleolítico en la Costa Cantábrica, Memoria presentada para aspirar al grado de Doctor de la Facultad de Ciencias (Sección de Naturales), Universidad Central, Facultad de Ciencias, Mecanografiado Inédito, Madrid.

CARBALLO, J., 1923, Excavaciones en la cueva del Rey en Villanueva (Santander), Mem. J.S.E.A., 53, Madrid.

CARBALLO, J., 1935, La caverna de Suano (Reinosa). Datos geográficos e históricos, Altamira, 3, pp. 241 y ss.

CARBALLO, J., 1960, Investigaciones Prehistóricas, Publicaciones del Museo Provincial de Prehistoria, Santander.

COLECTIVO PARA LA AMPLIACION DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA PREHISTORICA, 1984, Las culturas prehistóricas con cerámica, Boletín Cántabro de Espeleología, 4, pp. 103-123.

CHEYNIER, A. Y GONZALEZ ECHEGARAY, J., 1964, La grotte de Valle, Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil, I, Barcelona, pp. 327-345.

FERNANDEZ ACEBO, V., MUÑOZ, E. y SAN MIGUEL, C., 1980-1981, La cueva de la Pila, Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, Memorias 1980-1981, pp. 3-8.

FERNANDEZ MONTES, F., 1936, Catálogo de Prehistoria. Colección Francisco Fernández Montes, Manuscrito Inédito conservado en el Museo de Prehistoria de Santander, Santander.

FREEMAN, L.G. y GONZALEZ ECHEGARAY, J., 1968, La industria musteriense de la cueva de la Flecha, Zephyrus, XVIII, pp. 43-61.

GARCIA GUINEA, M.A. y RINCON VILA, R., 1978, Primeros sondeos estratigráficos de la cueva de Cualventi (Oreña, Santander). Excavaciones de 1976, Revista de la Universidad de Santander, I, pp. 359-389.

GARCIA GUINEA, M.A., 1985, Historia de Cantabria. La Prehistoria. Edades Antigua y Media, Librería Estudio, Santander, pp. 9-111.

GARCIA GUINEA, M.A., 1985, Las cuevas azilienses de el Piélago (Mirones, Cantabria) y sus excavaciones de 1967-1969, Sautuola, IV, pp. 13-154.

GONZALEZ ECHEGARAY, J., 1951, Excavaciones en la cueva del Castillo, Altamira, 2-3, p. 336.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. y RIPOLL PERELLO, E., 1953-1954, Hallazgos en la cueva de la Pasiega (Puente Viesgo, Santander), Ampurias, XV-XVI, pp. 43-61.

GONZALEZ ECHEGARAY, J., GARCIA GUINEA, M.A. y BEGINES RAMIREZ, A., 1963, Cueva de la Chora, Excavaciones Arqueológicas en España, 26, Madrid.

GONZALEZ ECHEGARAY, J., GARCIA GUINEA, M.A. y BEGINES RAMIREZ, A., 1966, Cueva del Otero, Excavaciones Arqueológicas en España, 53, Madrid.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L.G., 1978, Vida y Muerte en Cueva Morín, Institución Cultural de Cantabria, Santander.

GONZALEZ ECHEGARAY, J., 1980, El yacimiento de la cueva de "El Pendo", Biblioteca Praehistorica Hispana, XVII, Madrid.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN, I., 1981, El paleolítico superior de la cueva del Rascaño (Santander), Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, 3, Santander.

GONZALEZ SAINZ, C. y GONZALEZ MORALES, M.R., 1986, La Prehistoria en Cantabria, Historia General de Cantabria, t. I, editorial Tantín, Santander.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1972, Hermilio Alcalde del Río. Una escuela de prehistoria en Santander, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander, IX, Santander.

MARQUEZ URIA, M.C., 1984, Trabajos realizados por el Conde de la Vega del Sella, B.I.D.E.A., 83, pp. 811-835.

MOLINERO ARROYABE, J.T., AROZAMENA VIZCAYA, J. y BILBAO OGANDO, H., 1985, Habitat eneolítico en el valle de Sámano, Sautuola, IV, pp. 165-174.

MOURE ROMANILLO, J.A., 1970, Un nuevo yacimiento paleolítico en Escobedo de Camargo (Santander), Pyrenae, 6, pp. 9-12.

MOURE ROMANILLO, J.A. y GUTIERREZ CUEVAS, V., 1971, Estratigrafía arqueológica de la cueva del Linar, Cuadernos de Espeleología, 5-6. pp. 89-106.

MUÑOZ, E., SAN MIGUEL, C. y C.A.E.A.P. (Bermejo, A., Fernández, V. y Gómez. J.), 1987, Carta Arqueológica de Cantabria, Editorial Tantín, Santander.

PINTO GARRIDO, A., 1982, La cueva del Mar (Cueva de la Garma o del Calobro)(Omoño, Ribamontán al Monte), Boletín Cántabro de Espeleología, 3, pp. 23-25.

RINCON VILA, R., 1982, Contribución al conocimiento de la estratigrafía prehistórica de las cuevas de Castro Urdiales (Santander), Cuadernos de Espeleología, 9-10, pp. 27-74.

SAN MIGUEL, C. y OTROS, La cueva del Mapa o de Angelita, Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, 2, pp. 1o-11.

SIERRA, L., 1909, Notas para el mapa paletnográfico de la provincia de Santander, Actas y Memorias del Congreso de Naturalistas Españoles, Zaragoza, pp. 109-117.

STRAUSS, L.G., 1974-1975, Posible atribución al solutrense del yacimiento de la Pasiega (Puente Viesgo, Santander), Ampurias, 36-37, pp. 217-221.

VEGA DEL SELLA, C. de la, 1921, El paleolítico de Cueva Morín (Santander) y notas para la climatología del Cuaternario, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, nº 29, Madrid.